



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

ELIDR 77

AÑO I.

Madrid, Jueves 27 de Diciembre de 1877.

NÚM. 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15. — PROVINCIAS, directamente a la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — EN CASA DE LOS CORRESPONSALES, trimestre, 12 rs.; semestre, 22.
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

ADVERTENCIA.

Los preciosos originales que han tenido la bondad de facilitarnos notables escritores, y que insertamos en el presente número, nos obligan a retirar la continuacion de la Leyenda y del artículo de costumbres cuya conclusion daremos en el número próximo.

EXPLICACION DEL GRABADO.

LA UNIVERSIDAD DE OÑATE.
 D. Domingo de Mercado y Zuazola, sabio y virtuoso Obispo de Avila, construyó a sus expensas en el siglo XVI este notable edificio, donde estableció la célebre Universidad, fundacion del mismo, que produjo tantos hombres eminentes y dió a Guipúzcoa y a España toda señalados dias de gloria.
 La Universidad denominada de Sancti-Spiritus está situada

al O. de la villa, y fué delineada por el arquitecto francés Pedro Picard.
 En la fachada aparecen varios cuerpos de arquitectura de orden corintio, compuesto de muchos nichos con preciosas estatuas.
 La fachada está exornada con columnas, estatuas y emblemas.
 Este edificio, aparte de sus recuerdos como centro del saber, conserva muchos tambien de las dos últimas guerras civiles, en las que Oñate ha jugado un principal papel.



LA UNIVERSIDAD DE OÑATE. D. Domingo de Mercado y Zuazola, sabio y virtuoso Obispo de Avila, construyó a sus expensas en el siglo XVI este notable edificio, donde estableció la célebre Universidad, fundacion del mismo, que produjo tantos hombres eminentes y dió a Guipúzcoa y a España toda señalados dias de gloria.

DON JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

¿QUIÉN ESCRIBE EN ESPAÑA?

Los periódicos han dado estos días la triste noticia de que el eminente escritor, el renombrado publicista, el infatigable crítico D. Juan Martínez Villergas, se hallaba en Huacho (Perú) en la miseria, y lo que es más triste aún, en completo estado de enagenación mental.

Villergas es español; la intención de sus obras, la punzante sátira que envuelven sus escritos, le han valido una reputación muy merecida, tanto en la Península como en América.

Director de varios periódicos, publicó *El Moro Muza*, y últimamente, en Madrid, *El Jeremías*, diario lleno de gracia aunque de carácter político.

Sin embargo de esto, era más conocido en la Habana, donde hubo de distinguirse por la acentuada oposición que hizo á los partidos que ocupaban el poder.

Comprendía que en la Península no podía pagarse como merecían su mérito y originalidad.

La multitud de epigramas que diariamente reproducen gacetas y almanaques, son una prueba elocuente de su rica imaginación.

La vida en el chaleco, una de sus obras más notables, le valieron un puesto entre los profundos conocedores de nuestro rico idioma castellano.

Villergas pasaba solo temporadas en Madrid; al poco tiempo regresaba á América, sin duda porque debía vivir en otro mundo, y la riqueza de aquel suelo, el clima de aquel país, prestaban mayor raudal de inspiración á su rica fantasía.

La República de las letras lo esperaba; el acento de sus versos mantenía vivo su recuerdo en todos los amantes de nuestras glorias nacionales; pero... Villergas no volvía.

El dinero que, según su frase, *corre mucho*, se alejaba, dejándole con sus glorias, dormido en lecho de laureles, y al despertar, lejos de encontrar el aplauso, se halló con la miseria.

Envejecido por los años y ausente de su patria, consideraba cuánta ingratitude encierra para el poeta esta sociedad, y se volvió loco.

Perdió la razón quien tanta había tenido.

En el Perú dejaba su inteligencia; acaso creyó que su patria no quería conservar á quien moralmente había perdido la vida, á quien no podía pedir ya nada que le divirtiese.

¡Desgraciado!

Solamente la noticia del estado de Villergas, ha inspirado un sentimiento de compasión, un sentimiento diplomático de frac y corbata blanca; pero nada inmediato que remedie su triste situación.

A haber estado en Inglaterra, el país de los sabios y de los escritores, donde el hombre se aguilata por su inteligencia y se estima por su valor real, hubiesen salido comisiones á buscarlo, se hubieran aprontado recursos para conducirlo á su patria, rodeado de su mujer y de sus dos hijas, de su familia, en fin, para que unido al calor de sus compatriotas pudiese recobrar la vida que le falta.

Livingstone era un explorador, y el *Times* tenía al corriente á sus lectores de su viaje. Cuando se pensó que podía haber muerto, cuando hubo un espacio en que nada se supo de su estado, el país se alarmó, la nación creyó haber perdido un sabio que se sacrificaba en aras de la ciencia, y como la tierna madre que llora la ausencia de su hijo, telegrafió á todas partes, envió comisionados, y cuando supo que era cadáver, embalsamándolo, conservó su cuerpo como una preciada joya.

Aquí sólo un torero es digno de ser visitado.

Los telegrafos no funcionan más que para transmitir noticias acerca del estado de un picador ó banderillero.

El dinero no existe más que para levantar plazas de toros.

Nosotros, que somos amantes de nuestra patria, apelamos á nuestros colegas en la prensa para que exciten al Gobierno, como nosotros lo hacemos, para que Villergas sea trasladado á España y se atienda á su curación en un manicomio, para que no sufra la miseria en país extraño, puesto que español ilustre, ha enriquecido nuestros anales literarios con preciadas obras de indisputable mérito.

Porque si este porvenir espera el escritor, ¿quién escribe en España?

Bien es verdad que la Providencia es justa, y com-

prendiendo que Villergas no podía vivir entre nosotros, hizo que su nombre pasara á su verdadero sitio, al mundo de los genios, que es la historia.

L. DIAZ MOREU.

EL IMPERIO OTOMANO.

Pintar la situación de un pueblo que abarca en su mirada, por su posición geográfica, las vastas llanuras donde el Oriente, cuna de las ciencias y de las letras, había derramado sus teorías por toda Europa, es tarea más que difícil, cuando examinando los gérmenes actuales descúbrese en su régimen constitutivo la degeneración de un Estado cuyos elementos de vida se extinguieron en continuas revueltas, como la fuente pierde sus aguas si los terrenos se descuidan ó abandonan. De aquí que la situación del escritor es peligrosa, cuando á los hechos han de suceder las consideraciones críticas que de ellos se desprenden.

Desde que España, expulsando á los árabes bajo el reinado de Fernando é Isabel, daba una prueba de su independencia, no consintiendo en el suelo patrio la dominación extranjera, los otomanos habían también perdido, por conmociones interiores, parte de sus territorios en Europa, con cuya pérdida, último destello de su grandeza, el mundo civilizado deducía consecuencias poderosas ligadas con el destino de los mismos. Pero como el fatalismo es el que guía la marcha de los pueblos, haciendo subir á unos y descender á otros, había hecho nacer la prosperidad en España, estableciendo un paralelo en la suerte de los dos Imperios.

Los otomanos, después de la caída de Bizancio (1453), demostraban la fuerza de sus armas á los venecianos con la posesión de la península entera de Balcan, y á cuyas guerras puso fin la paz de 1469, á tiempo que la reunión de Castilla y Aragón en 1474 comenzaba á dar solidez y unidad á la monarquía española. En tanto Mahomet II, á quien los occidentales en su miedo apellidaban el Grande, amenazaba con su aureola el centro de la cristiandad en Italia, estableciéndose vencedor (en 1481) en Otrante, cuando en nuestra patria empezaban con insistencia las guerras contra los moriscos, sabiamente dirigidas por Fernando é Isabel.

A la derrota del musulmán sucede años después, como premio á la sabia administración y perseverante celo de la monarquía española, la reunión á la península Ibérica de los reinos de Nápoles y Sicilia, verdadero baluarte contra el Islam, que desde entonces evitaba toda discusión con el cristianismo.

Los turcos habían avanzado hacia el Tigris, la Siria, el Yemen y el Egipto, en tanto que Cortés y Pizarro, en 1518, extendían al Oeste la dominación española en el Nuevo mundo. El encuentro, pues, de las dos potencias, la otomana y la española, debía concentrar sobre la costa septentrional del África la atención de toda Europa hacia un acontecimiento que separaba la marcha simultánea de los hechos entre uno y otro Estado. Mas Carlos V, preocupado con las difíciles guerras sostenidas con Francia, imposibilitaba tuviese lugar el deslinde de la historia de los dos pueblos, puesto que los otomanos combatiendo por la conquista de Hungría apartaban su inacción necesaria para ocuparse de la preponderancia de las armas españolas, coincidiendo con los territorios por ellos ocupados.

Resultando el centro de actividad de dos pueblos, uno mismo, limitáronse las luchas en el Sur á actos de piratería y á la aprehensión recíproca de algún que otro buque, sobre las costas del Mediterráneo, convencidos los otomanos que nuestra patria preponderante caminaba á épocas de esplendor que ellos nunca podrían obtener, por la descomposición interior que amenazaba destruir su pasada grandeza. Selim y Soliman en el siglo XVII hacen supremos esfuerzos por sostener la potencia otomana, en tanto que Carlos y Felipe, en España, daban asimismo días de gloria á nuestra patria.

La Providencia, sin duda, hizo coincidir con la pérdida de los Países Bajos, Portugal, Sicilia y Nápoles la serie de revueltas con que los otomanos celebraban en su Imperio las que tuvieron en Hungría y la Morea, viéndose sólo alguno que otro esfuerzo en ambos países para sostener su poderío primitivo.

Turquía, sin embargo, contaba en su seno con mayor descomposición y retraso intelectual que nuestra patria, apartándose aquí de la opinión de algunos historiadores, que pretenden nivelar la situación de ambas naciones, en situación desventajosa la primera, pues las turbulencias de los jansenistas en manera alguna pueden compararse con nuestro estado en el siglo XVIII. España no perdía de vista los adelantos modernos; poetas y escritores daban poderosas muestras de bazarra, de ingenio y de elevación de sentimientos; la religión, único medio de sostener la tranquilidad interior, no había perdido ni la fe ni el entusiasmo con que siempre conservaba la religión del Salvador. En tanto Turquía, agitada interiormente, desquiciada su administración, veía venir sobre sí la Rusia griega, que estableciéndose en Azof, arrojaba las ideas infieles entre los rayas del imperio turco. Podrá, sin embargo, objetarse que en la misma época, á fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, Inglaterra se levantaba contra nosotros ansiosa de poseer alguno de nuestros puertos, apoderándose de Gibraltar; pero la lucha entre aquella nación poderosa que llevaba sus conquistas con el brillante estado de su marina, tenía una mira tan sólo en nuestra patria: tan sólo envolvían sus designios la posesión en el litoral de puertos seguros donde, vigia

constante de nuestros actos, pudiese ejercer el comercio, base de su riqueza, y que tan productivo le era en España, por las condiciones de nuestro suelo; mas en manera alguna un pensamiento religioso, siempre de trascendencia para un pueblo, era el que animaba á la poderosa Inglaterra, como lo era el que constituía el más bello ideal de la Rusia, deseosa de implantar la ortodoxia griega entre los hijos del Corán que, abatidos interior y exteriormente, no podían preocuparse más que de sostener el lujo y el fausto, con que asombraron en anteriores épocas al mundo, que encontraba en sus libaciones y orgías abundoso campo donde la imaginación ardiente de los meridionales bebía los inspirados cantos que se conservan en los manuscritos de nuestras bibliotecas.

Sumida, pues, la Turquía en extrema decadencia, no presentaba, según la frase de un célebre historiador, más que la caricatura de un Estado en que ni trabazon, ni autoridad alguna existía entre jefes y subordinados. La religión había perdido su influencia, el ejército, compuesto de janisarios, eran verdaderos enemigos del Estado en el interior y bandidos en sus correrías por los alrededores del Imperio. El Estado, lejos de mantener la seguridad de las personas y de los bienes, ignoraba su definición y cometido, permitiendo toda clase de atentados, aún los que al sentimiento humanitario repugnan; fundado en la máxima del Corán de que la inquietud es peor que el suplicio, Mahomet II permitía á los sucesores al trono que al salir de la plaza de la Espada pudiesen ceñir la de Omar, é hiciesen ejecutar á sus hermanos, para asegurar la tranquilidad del mundo; habíase, pues, convertido el Imperio turco en comarca salvaje, donde sus habitantes se destruían unos á otros. Los cuadros que presenta Rousseau en su *Pacto social*, podían tener principio en la época actual de Turquía.

El poder de los bajás, aún los más independientes, había degenerado en ruina esclavitud, y poseer los cargos más importantes, lejos de ser una gloria, se consideraba como una maldición. Los vizires hacían depender su dignidad de causas independientes al ejercicio concienzudo del deber, y eran ocasionantes de la ruina de las fortunas y de los bienes que, no encontrando sus poseedores garantías ni en vida ni en muerte, abandonaban el fruto de su trabajo á la persecución y confiscación de los sultanes.

El reinado de Soliman el Grande, permitiendo á los usureros armenios prestasen grandes cantidades para la compra del puesto de Pachá, había relajado toda moralidad en las esferas del poder, que llegó á su más alto grado de decadencia bajo Amurat III que obligaba á los altos funcionarios pagasen sus empleos. La bebida, achaque constante del pueblo turco, daba margen á las mayores indigencias, y, según Federico el Grande, les hacía vender hasta su Profeta.

La corrupción general, pues, ahogaba la vida de los gobernadores en las provincias, y se acabó todo espíritu de honor y de dignidad aún en el seno de la familia. Viéndose, pues, sus ricas costas y múltiples golfos tan útiles para el comercio, obligados á la garantía de los rayas en ciertos distritos ó factorías concedidas á los extranjeros para que el comercio pudiese subsistir, á pesar de la libertad amplia que existía sin aduana, derechos protectores, contrabando é impuestos de ningún género. El aislamiento en que se había colocado esta parte del Oriente, retraía asimismo á la industria y á la agricultura, cuyos fértiles terrenos hacían sufrir el hambre á sus habitantes, á pesar de la admiración que escritores ingleses como Urquhart, en sus dos obras *Espíritu del Oriente* y *Los turcos y sus recursos*, han pretendido encontrar en apoyo del estado de Turquía.

Todo, pues, amenazaba ruina; la literatura, las construcciones, la ciencia, en fin, permanecían muertas; ni la máxima del Profeta de que la tinta del sabio es más preciosa que la sangre de los mártires, podían despertar el movimiento intelectual, si se exceptúan los frecuentes accesos de fanatismo religioso. La música, cuyos armónicos sonidos despertan los más vivos afectos cambiando á menudo el estado salvaje de un pueblo, no había podido vencer el ruido estridente y desacorde de la música con que los janisarios educaban el sentimiento en aquellas hordas salvajes que no reconocían sino el amor físico en ambos sexos, sin freno alguno que contuviese sus instintos brutales.

Todo habíase, pues, mezclado lastimosamente en una época en que el progreso moderno, con paso agigantado, llevaba el espíritu de reforma al centro de Europa; y el exclusivismo de la ignorancia de Turquía habíase propagado á los grandes estados vecinos, como la Albania, que al Oeste presentaba un semillero de discordias y que, á pesar de su situación frente á Italia, era más desconocida que el interior de la América, como gráficamente ha dicho un distinguido autor alemán. Los albaneses han permanecido mucho tiempo sin que nadie pudiese describir sus usos, costumbres y régimen interior ni contar el número de sus habitantes; pues aún en la actualidad, el almanaque oficial de Janina publicado en 1871, ignora la cifra á que ascienden; sólo Jorge de Hahn, que ha consagrado su vida al estudio de los Schkipétaros, habitando largo tiempo en Janina y Scitari, la hace subir próximamente á 1.300.000 almas. Los trabajos de Xylander Reinhold y Franz Bopp sobre su lengua y orígenes, son curiosos documentos que dan á conocer su estado actual.

A la degradación, pues, del Imperio, al espectáculo que presentaba ante los ojos de la Europa culta, sucede en 1593 la muerte de los diez y nueve hermanos de Mahomet III, que por su mandato perecieron en unión de uno de los hijos del sultan; y

como testimonio de su corrupción, pierde pocos años después Ahmed I una parte de la Persia, compensándose tal derrota con la construcción en Constantinopla de la Mezquita que lleva su nombre...

Un príncipe imbecil, Mustafá I, abdica en Osman II, que reina pocos días y es asesinado por los janisarios que obligan de nuevo á Mustafá á subir al trono para desposeerle y presenciar la pérdida de los reinos de Georgia, del Erivant, Bajdan y Basrra.

En tanto que Turquía, sufriendo las alternativas de victorias y crueldades, asesinatos de cien mil personas bajo el reinado de Murat IV, conquista de Candia y de Retimo en 1646 y la administración reinando Mohammed IV, contaba con dos célebres vizires, Mehemet y Ahmed Kuprulis, la condición de los griegos bajo sus dominadores era bien triste...

LUIS DIAZ MOREU.

Debemos á la galantería de nuestro querido amigo, el inspirado poeta D. Antonio Fernandez Grilo, la siguiente poesía que no ha visto la luz pública hasta ahora y que formará parte del tomo que, próximo á publicarse, contendrá lo más notable de cuanto ha escrito este distinguido vate.

LAS AZUCENAS.

Esmaltan en el tiempo de mi Santo Las primeras verbenas Y tú que sabes que te quiero tanto Buscas las azucenas. De su perfume el mirsinal desoro En limpio cáliz breve, Guardan entre los pétalos de oro El tiempo de la primavera...

ANTONIO F. GRILLO.

SOLUS ERIS.

Las hojas de los árboles y los amigos brotan en el buen tiempo por todos sitios; Y amigos y hojas, cuando el mal tiempo llega no son abandonan.

(Inédita.)

JOSÉ MARIANO VALLEJO.

ASI ES EL MUNDO.

Recuerdo que una vez, cuando aprendía en mi edad infantil geografía, mi prudente maestro, en instruir michachos hombre diestro, para fijar sobre mi mente inquieta qué forma esférica tiene el planeta en el que habita nuestra especie humana...

que ocultar parecía algún misterio, viéndolo el maestro mi dolor profundo, me volvió á repetir: Así es el mundo. (Inédita.)

¡QUE DIAS, LECTORES MIOS!

No he tenido un regalo, ni he hecho tampoco ninguno. Este no es vivir, señores! ¿Qué días, lectores míos! Echa usted á la lotería grande? Primer suspiro; ¿pues hay que comprar turrón y pavo y pollos y vino y mazapan y aceitunas y besugo; y á los niños regalarles nacimientos y zambombas y unos pitos y tambores y panderos...

El tres mil setenta y cinco: Aquilleva el premio grande! ¿Qué menor tan bonito! Y le detiene a uno y le soban de lo lindo y aún nos ponen los billetes, con franqueza, en el bolsillo: esto no es vivir, señores. ¡Qué días, lectores míos! Si á la Plaza Mayor vamos ó á Santa Cruz, ¡Jesus mio! aquello es volverse locos, aquello es perder el juicio. Que empujones, que apreturas cuántas voces, cuánto ruido, qué disputas, qué reyertas, qué sublantres y qué tipos. ¡Lleve usted el nacimiento! Y velitas para el chico. No me arrempuje usted hombre; pues no es poco bruto el tío. Señora, venga usted acá. Venga usted acá, señorito. ¡Alevante usted esa pata que me pisa usted el vestido. Vaya, comprame usted algo que irá usted muy bien solito. Completan este concierto el estridente chirrido de rabeles á millares; de los perros al ladrido y de la ronca zambomba...

¡Esto no es vivir, señores! ¡Qué días, lectores míos! Y aún faltan los aguinaldos que es trance más peregrino! «El sereno de la calle, que vigilante y solícito vela vuestra casa y sueño, á pierna suelta dormido en un figón ó taberna ó en un portal escondido, ó felicita las pascuas.» Pues afloje usted el bolsillo. «El cartero puntual que fatigado, rendido, de subir y de bajar del piso bajo hasta el quinto, os trae la correspondencia de la familia y amigos, mil plácemes os envía.» Dadle reales, cuatro ó cinco. «El hermano del cuñado de la mujer del sobrino del portero de la casa de la calle del Barquillo, donde hace cuarenta años vivió D. Juan vuestro primo, os felicita las pascuas.» Dile que yo no soy primo. La cocinera y el criado y el repartidor de El Siglo, de El Imparcial, de El Cronista,

CHARADA

Ante todo debo decir quién soy. Mi aparición en las columnas de LA GACETILLA no es un hecho aislado, ni un efecto de comedia de magia. Venus salió por encanto del fondo del mar y la mitología no supone nada en este siglo de positivismo. Nací en Marruecos. Cansado de la vida oriental, empujado de tanto dátil y ahogado por el perfume del Profeta, decidí embarcarme para España con la embajada que vino á felicitar al rey de esta nación. Es decir, que soy un rezagado. Casi un curioso, que ha tomado carta de naturaleza en Madrid. Mi primer paso fue solicitar una plaza de revisor, donde poder estampar mis impresiones; miré mi aspecto, eché mano al bolsillo y... no tenía un centimo. Mi propia miseria era la credencial que me daba paso en el mundo de las letras. Mi primer paso ha sido malo, pero el segundo peor. Quise dar el último peso que me prestaron, á cambio de una esperanza del Gobierno. Jugué á la lotería de Navidad. Creía que el Estado no podía dejar á un creyente sin serlo, y he visto que suele suceder y que somos muchos los engañados. Las ilusiones que con más cariño había acariciado, se disipan como el humo de la pólvora que emplean los rusos en la guerra. La fábula de la lechera se reproduce á cada instante. Todo mi anhelo no era ser rico para serlo, ni opulento para comprar hoteles ó poner un banco de economías. Mi sueño dorado era casarme. Las españolas me encantan, me fascinan y he decidido unirme al vínculo matrimonial. La busco sin suagra. El teatro Real es mi elemento. Allí el espíritu se eleva y tropieza insensiblemente con quien entonar un duo con acompañamiento de iglesia.

El oro que adorna sus paños, la profusión de la sala que tiene encima el parterre, y los barrenderos, la ronda de los guardias del Municipio y los guardias de Orden público, y los mozos del Suizo, y los mozos del portero, el conserje del Casino, y hasta del propio casero el cobrador asesino, que en las pascuas nada más os trata con cierto mimo, en mal verso ó mala prosa, os dejan su billete de diez y no del Banco por cierto. ¡Qué días, lectores míos! Porque la solemne fiesta del nacimiento de Nino turbada por el desorden, aturrida por el ruido, harta de pavos y pollos empalagada, de fijo, con los verdaderos dulces y aguada con tanto vino, no es ya ni pascua ni fiesta, sino un horrible martirio. ¡Está no es vivir, señores! ¡Qué días, lectores míos!

C.

EXTRACTO DE LA GACETA

DIA 19. R. O. por la que se resuelve la consulta elevada por el gobernador de la provincia de Madrid sobre inteligencia del artículo 2.º de la ley electoral (vigente) y R. O. circular de 9 de Agosto último, en la que se decide no hay inconveniente en que los distritos de las capitales de provincia y los pueblos de numeroso vecindario se dividan en secciones que tengan más de 300 electores, como medio de facilitar el ejercicio del derecho electoral. DIA 20 y 21. No contienen disposición alguna de interés general. DIA 22. R. D., por el que se autoriza al ministro de Fomento para que por la Dirección general de Obras públicas, Comercio y Minas, y con el pliego de condiciones particulares y económicas aprobado por R. O. de 24 de Noviembre de 1877 se proceda á contratar en pública subasta las obras de puentes situados en carreteras del Estado. DIA 23 y 24. No contienen disposición alguna de interés general.

CHISMOGRAFIA.

Los Dijos: ¡Historia! Ante todo debo decir quién soy. Mi aparición en las columnas de LA GACETILLA no es un hecho aislado, ni un efecto de comedia de magia. Venus salió por encanto del fondo del mar y la mitología no supone nada en este siglo de positivismo. Nací en Marruecos. Cansado de la vida oriental, empujado de tanto dátil y ahogado por el perfume del Profeta, decidí embarcarme para España con la embajada que vino á felicitar al rey de esta nación. Es decir, que soy un rezagado. Casi un curioso, que ha tomado carta de naturaleza en Madrid. Mi primer paso fue solicitar una plaza de revisor, donde poder estampar mis impresiones; miré mi aspecto, eché mano al bolsillo y... no tenía un centimo. Mi propia miseria era la credencial que me daba paso en el mundo de las letras. Mi primer paso ha sido malo, pero el segundo peor. Quise dar el último peso que me prestaron, á cambio de una esperanza del Gobierno. Jugué á la lotería de Navidad. Creía que el Estado no podía dejar á un creyente sin serlo, y he visto que suele suceder y que somos muchos los engañados. Las ilusiones que con más cariño había acariciado, se disipan como el humo de la pólvora que emplean los rusos en la guerra. La fábula de la lechera se reproduce á cada instante. Todo mi anhelo no era ser rico para serlo, ni opulento para comprar hoteles ó poner un banco de economías. Mi sueño dorado era casarme. Las españolas me encantan, me fascinan y he decidido unirme al vínculo matrimonial. La busco sin suagra. El teatro Real es mi elemento. Allí el espíritu se eleva y tropieza insensiblemente con quien entonar un duo con acompañamiento de iglesia.

El oro que adorna sus palcos, la magnificencia de la sala que tiene encima el paraíso, y las figuras que esmaltan aquel cuadro, son bastantes á hacer perder el juicio á cualquiera.

Todo es luz, nada hay sombrío.

Sólo algun éxito desgraciado hace vacilar la nómina de algun cantante.

Martha por ejemplo.

El éxito fué desgraciado. Le faltaban ensayos y resultó un desconcierto.

La Rubini desafinaba, no sabemos si por la presencia de Scalis su marido, que dirige la orquesta, ó porque ha perdido algo este año.

Gayarre inimitable, sobre todo en el segundo acto y en la romanza de la rosa del tercero.

Padilla demostrando sus excelentes dotes de artista y luciendo su voz agradable y pastosa.

¡Lástima que no estuviera secundado! Los coros, como los partidos políticos, sin entenderse.

¡Cavestany!

Su nombre sigue en boca de todos y en la Contaduría del Español que se resaca de las anteriores pérdidas.

Vico tomando brea.

A creer en las metamorfosis, ya debiera haberse convertido en buque el actor que tanto contribuye al éxito de El Esclavo de su culpa.

Era francés y basta.

Aunque los pañales en que iba envuelto se fabricaron en casa, no gustó más que en la suya, es decir, en la de sus autores.

El chiquitín de la casa, estrenado en el teatro de la Comedia la noche del jueves último, es un arreglo de la producción trasparenaica titulada «El Bebé».

La ejecución esmerada por parte de los actores, especialmente de Mario. El público, en vez de pedir el nombre del autor del arreglo (que según se dice es Pina), pidió un sonajero para el traductor, un huevo pasado por agua y á la cama para la obra en cuestión.

No oís el repique de campanas que hace días taladrán nuestros oídos?

Alguna festividad.

¡Será la iglesia de San Sebastián ó la de San José que llama á los feligreses!

¡O! no señor. Son las de Carrion que echa á vuelo el empresario de la Zarzuela para llamar al público á su desierto coliseo.

Larra, que habia hecho voto de no volver á escribir más para el teatro, ha inaugurado este nuevo período de su actividad con un arreglo.

El éxito satisfactorio. La ejecución poco feliz.

Los Bufos.

¡Horror!

Envidio la suerte del pájaro (y no del revendedor).

Aprisionado en su jaula, luce sus primores cuanto más dorada es la cárcel que encierra su existencia.

Más aún si la mano que acaricia su plumaje y lo cuida, es la de una mujer.

El hombre no es otra cosa que un canario que vive encerrado en el mundo, las más de las veces trinando.

Solamente que yo quisiera estar en jaula de oro.

El título de esta pieza estrenada hace pocos días en el favorecido teatro de Variedades, me trajo á la memoria la felicidad del pájaro volátil que desea le abran la puerta para lanzarse á la calle.

Una cosa, sin embargo, puede detenerle. Algo puede hacerle desear la esclavitud.

Una mujer pájaro.

Si sale, es para buscarla; si vive es para ella; luego teniéndola en casa no abandonaría su prision.

Sólo el hombre no se contenta con una sino con varias.

La obra es tambien un arreglo (y va de arreglos), una traducción hecha del francés, de una manera discreta y revelando conocimiento de nuestro teatro, salpicada de buenos y oportunos chistes. El autor es el Sr. Rio, pero veo algo turbio este nombre.

¡Presumo que es pseudónimo, aunque les echargo á ustedes el secreto.

La ejecución inmejorable, Vallés muy acertado, Tamayo y Castillo contribuyendo al conjunto.

Mercedes García, que es la pájara del juguete, demostró una vez más sus excelentes condiciones dramáticas y se puso de acuerdo con la modista para lucir un precioso traje.

Comprendió que poniéndose rubia se acercaría más al canario.

Jaula de oro promete encerrar muchas noches al público que frecuente el coliseo.

¡Quién fuera pájaro!

De intento he dejado para el final á Tamberlik. Ha vuelto entre nosotros y ha cantado el Poluito. Su salida una ovación; que ha compartido con la Borghi-Mamo. ¡Una esperanza de los dilettanti y una joya preciada del teatro lírico! Ambos se comprenden, ella porque comienza á sentir con la vehemencia de los pocos años y él porque canta con el sentimiento del verdadero artista.

No he tenido un regalo, ni he hecho tampoco ninguno. El portero de mi casa ha tenido el atrevimiento de felicitar me.

¿Por qué? La felicidad no llega hasta el escritor español. Se queda en el camino.

En manos del editor.

MISCELÁNEA.

Los caballos que existen en Alemania son 3.391.196, y en Francia 2.710.000. La Rusia europea cuenta más de 46 millones de caballos. Se comprende, por lo tanto, que en estas naciones el arma de caballería tenga gran importancia y facilidad para proveerse de ganado.

Pasaba revista a general á sus tropas, y, reparando que un oficial llevaba caídas hacia atrás las charreteras, le interpelló en estos términos:

—¿Por qué lleva usted las charreteras en las espaldas?

—Mi general, contestó el interpellado, he andado diez y ocho años detrás de ellas; justo es que anden detrás de mí algun tiempo.

Los edificios más notables por su elevacion son los siguientes: La pirámide de Cheops (la mayor de Egipto), tiene sobre el nivel de su piso 524 piés de elevacion; el Munster (Strasburgo), 510; la torre de la catedral de Ruan (Francia), 508; la torre de San Estéban (Viena), 490; la cúpula de San Pedro (Roma), 476; la cúpula de San Pablo (Londres), 394; la cúpula de la catedral de Milan, 394; Casa de Villa (Bruselas), 390; la Giralda de Sevilla, 364; torre de la catedral de Málaga, 341; Westminster (Londres), 264.

Preguntaba una señora al más célebre de nuestros modernos pintores:

—¿Y usted á qué se dedica?

—Yo, señora, contestó aquél, soy pintor.

—¡Jesús! repuso aquélla, y qué miedo me da el ver á ustedes subidos en los andamios.

Una série de experiencias hechas en ascensiones aereostáticas por M. Flammarion, ha dado las observaciones siguientes:

Se oye el silbido de una locomotora á 3.000 metros en el aire.

El ruido de un convoy de ferro-carril á 2.500.

Un tiro de fusil y el ladrido de un perro á 4.800.

Una orquesta y un redoble de tambor á 4.400.

La voz humana á 4.000.

El canto de las ranas á 900; el de los grillos á 800.

CHARADA.

Suprimiéndole el acento

y dos vocablos de uno

haciendo, pues la Academia

lo exige y tambien el uso,

el lénes prima dos tres

semana, ó más á menudo

si lo exige la decencia,

de ropa blanca me mudo,

¡Pues no faltaria más

sino que fuera tan súcio

que cambiara de camisa

cada todo! ¡Por San Bruno

que la ropa hecha pedazos

se caeria de seguro!

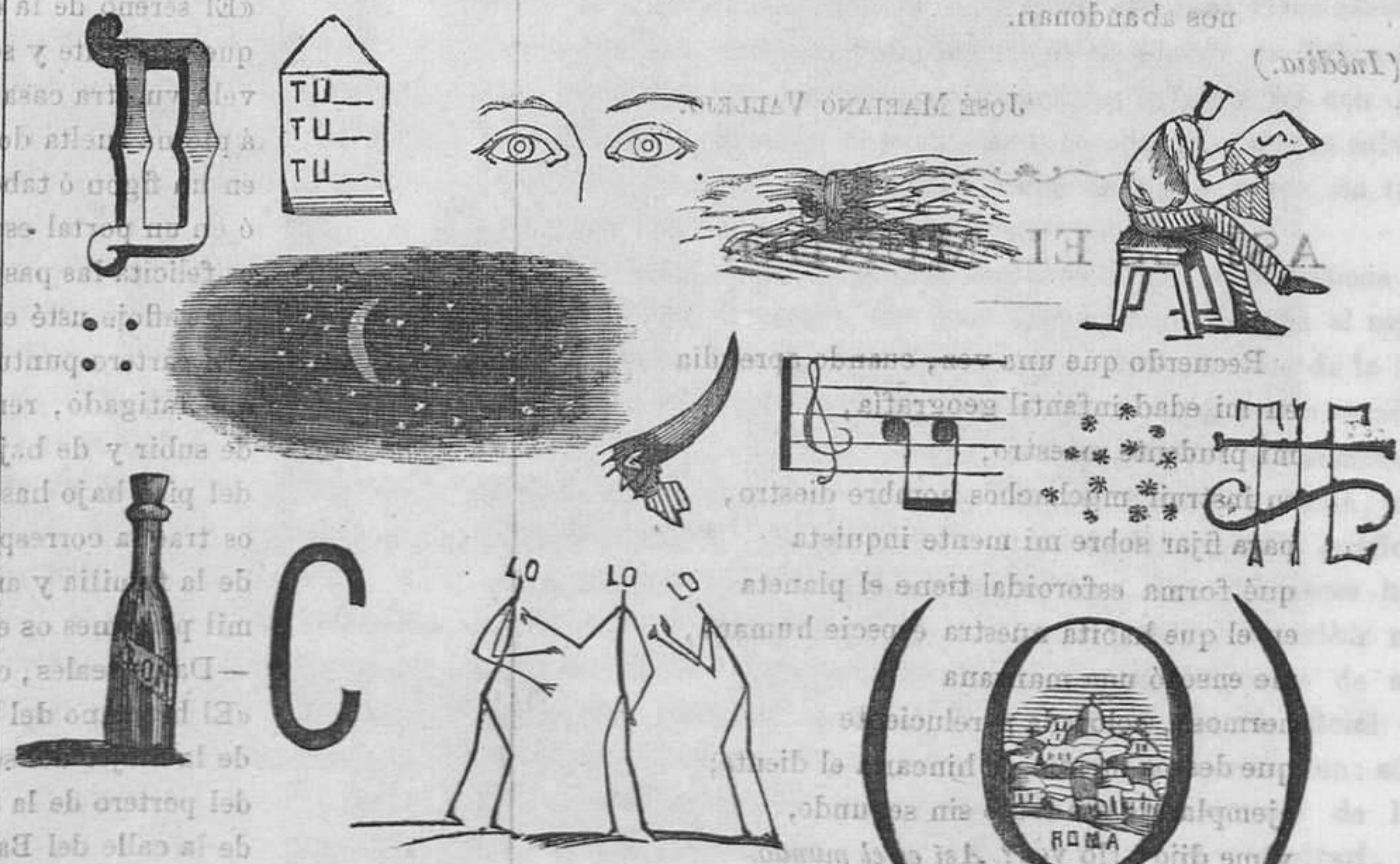
La solución en el próximo número.

Solución á la charada del número anterior:

CHARADITA.

Los señores suscritores que descifren la charada ó el jeroglífico y deseen que se publiquen sus nombres con la solución, se servirán avisarnos oportunamente.

JEROGLÍFICO



La solución en el próximo número.

Solución al jeroglífico inserto en el número anterior.

La muerte abre la puerta de la fama y cierra la de la envidia.